

Os cogí, ¡vive Dios! señor tremendo.
(A los esbirros.)
Meted en la litera ese cadáver
(Cubre á Ronquillo con su capa, y los esbirros le rodean dispuestos á llevarsele.)

Con esa capa como está cubierto,
Y nadie ose mirarle solamente :
La justicia del rey va en ese muerto :

(A otros, por Van-Derken.)
Vosotros maniatad á ese asesino.
Derk. ¡Ay del que llegue á mí!
Esp. ¿Quién de nosotros
Cejará á defender las armas reales?
(Muestra las armas de Castilla bajo el jubon.)

Obedeced.
(Los esbirros van á acometer á Van-Derken : este, abriendo á su vez su jubon, muestra en el pecho las armas del Austria bordadas de oro.)

Derk. Atrás. ¿Quién de vosotros
Se atreverá á las armas imperiales?
Esp. ¡Las armas de Austria!

Derk. Sí : si no te ciega
Su esplendor míralas.

Esp. ¡Otro misterio !
Derk. Señor diablo del rey, su ley no llega
Dó se hace oír la del austriaco imperio.
Esp. Señor diablo imperial, cumplílamia
Hasta donde llegó, y esta jornada
Ya es del diablo del rey.

Derk. No todavía.
Esp. ¡Oh! van con él sus cartas : gente
armada

Le guardará conmigo hasta que el día
Muera, y entonces de una vez cerrada
Y sellada su tumba, en su sagrado
De entrambos quedará muy bien guardada.
Mas me esperan : á mas ver,
Amigo diablo imperial.

Derk. Un momento, diablo real :
Solo va vuestro poder
De su tumba hasta el umbral.

Esp. La muerte á todos da ley.
Derk. Mas no siendo de igual grey,
La tumba dirá á los dos :
«Hasta aquí el diablo del rey ;
Desde aquí el diablo de Dios.»

ACTO CUARTO.

Plaza en Valladolid ; á la derecha una boca-calle. A la izquierda el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan baja que cuando quede abierta no haya mas que un escalon que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre este y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que se pierde en el fondo. — Noche.

ESCENA PRIMERA.

VAN-DERKEN, LUEGO EL DOCTOR ROBLES.

Derk. Aunque mucho se detiene,
Fío en Robles, que es leal :
Me debe cuanto es y tiene,
Y no ha de dejarme mal.
Mas pasos oigo ; allí viene.

Doct. ¿El diablo?
Derk. De Austria.
Doct. Señor,

Dispensadme si tardé.
Derk. Há un momento que llegué :
Mas ¿qué tenemos, doctor?

Doct. Todo lo que os indiqué.
Derk. ¿Consiente el lego?
Doct. Ganado

En parte, en parte engañado,
Se presta fácil á todo.
Derk. ¿Le hablasteis?
Doct. Lo que he juzgado

Preciso no mas.
Derk. De modo
Que el secreto...

Doct. No saldrá
De nosotros dos si importa.
Derk. Si puede ser, mas valdrá,
Doctor.

Doct. Pues vóime hácia allá,
Que el tiempo da tregua corta.
Mas para ir á cosa cierta
Yo iré delante : escuchad.
Tengo llave de una puerta
Escusada de la huerta
De ese convento. Esperad
Pues á que yo con sigilo
Entre, le avise, y os abra,
Y no quebrems el hilo,
Que es delgado.

Derk. Os doy palabra
De permanecer tranquilo
Hasta que vos me llameis.

Doct. Cuando oigais los cuartos dar
Para las doce echareis
Por esa calle, dareis
Vuelta al convento, y á dar
Ireis á una puertezuela
Del huerto : estará entornada,
Y yo dentro en centinela :
Colaos sin decir nada,
Y en tanto andad con cautela.
Derk. Id descuidado, doctor ;
En esas calles de ahí junto
Me ocultaré.

Doct. Es lo mejor,
Y á los tres cuartos...

Derk. En punto.
Id. (Vase.)
Doct. Hasta luego, señor.
Derk. Todo va perfectamente,
Con que manos á la obra ;
Mas me oculto por si gente
Pasa, que al hombre prudente
Jamás precaucion le sobra.
(Ocúltase por la izquierda.)

ESCENA II.

EL ESPIA, EMBOZADO 1º.

Emb. 1º. Aquí en lo oscuro aguardad.
Se han quitado de palacio
Las guardas un breve espacio
Para mas seguridad.

Esp. Bien.
Emb. 1º. ¿La reja conocéis
Que se abrió para sacar
Al rey, niño, á bautizar?

Esp. Sí.
Emb. 1º. Pues por ella vereis
A quien os llama salir ;
Mas cuenta que con respeto
Grande le habléis, que es sugeto
Que nos lo puede exigir. (Vase.)

ESCENA III.

ESPIA.

¡Par diez! ya me lo supongo,
Y así por mi propio bien
Lo haré. En acecho me pongo
Hasta que los cuartos den.
(Se pasea por delante de la portada de la iglesia.)

¡Diablo! empieza á lloviznar,
Y anda por esta plazuela
Un airecillo que pela.
En fin, no puede durar
Mucho tiempo mi planton,
Que mas de la media es.

(Dan los tres cuartos.)
¡Hola! el reló : una, dos, tres...
Cabal ; los tres cuartos son
Para las doce... mas siento
Pasos. Por aquella esquina
Dobla alguno y se avecina...
Cierto ; recojo el aliento,
¡Par diez! y me pego al muro.
(Van-Derken cruza la escena embozado hasta los ojos, y como quien pasa con miedo muy aprisa y talareando la canción del acto 2º.)

Pasa, y segun lo confiesa

Con el cauto y con la priesa
Lleva miedo de seguro.
Vaya, algun estudiantillo
Que vendrá del galanteo.
Y cantaba á lo que creo
La cancion contra Ronquillo.
Parece que el tal conoce
Que ya no le ha de encontrar.
Mas sale.

(La reja del palacio se abre, y por ella salen el embozado de la escena anterior con linterna, y otro embozado, que llegando cerca del espia dice en voz alta :)
Emb. 2º. Acaban de dar

Los cuartos para las doce.
Esp. Los oí, señor.
Emb. 1º, al espia. Llegaos,
Emb. 2º. Dadme esa luz : descubrios,
Esp. Yo soy, señor.

Emb. 2º. Bien : cubrios.
Tapad la luz y apartaos. (Al 1º, que lo hace.)
¿Qué has hecho?

Esp. Todo, señor.
Emb. 2º. ¿Y el juez?
Esp. Enterrado.
Emb. 2º. Bueno.

¿Tú mismo le...?
Esp. No.
Emb. 2º. ¡Traidor!

Esp. El fué.
Emb. 2º. ¿Cómo?
Esp. Con veneno.
Emb. 2º. ¿Mas tú le viste?

Esp. Espirar.
Emb. 2º. ¿Y las cartas?
Esp. Sobre sí
Las tiene.

Emb. 2º. ¡Cómo!
Esp. De allí
No se las pude quitar.
Emb. 2º. ¿Quién te lo pudo impedir?
Esp. El Austria.
Emb. 2º. ¡Dios!

Esp. Mas, señor,
No temais ; su embajador
Nada pudo conseguir.
Emb. 2º. ¿Ese enviado, á quien no he visto

Todavía, ha sido acaso...?
Esp. Él ; y á no atajarle el paso...
Emb. 2º. ¡Ampárenos Jesucristo!

(Todo se debe temer
Del Austria en esta ocasion,
Y la misma inquisicion
Nos diera menos que hacer.)
Mas ¿cómo no has recogido
Despues las cartas?

Esp. Señor

De su féretro en redor
 Hoy todo el pueblo ha acudido,
 Y como habíais mandado
 Que con tal solemnidad
 Se enterrara, fué en verdad
 Imposible; mas tocado
 No ha nadie su cuerpo, y yo
 Fío, señor, con mi cuello
 Que el relicario, aun con sello,
 Sobre su pecho quedó.
 Juan Robles, doctor muy grave...
Emb. 2º. Le conozco.
Esp. Ha dado fé
 De su muerte, y yo cerré
 La tumba: aquí está la llave. *(Se la da.)*
Emb. 2º. ¿Acudió la inquisición?
Esp. Sí, señor; y escrupulosa
 Selló y barreó la losa;
 Con que á mi ver es cuestión
 Concluida.
Emb. 2º. No por cierto,
 Aun falta mas.
Esp. ¡Por san Pablo!
 ¿Qué falta, señor?
Emb. 2º. Que el diablo
 Se lleve esta noche al muerto.
Esp. *(Esta es otra.)*
Emb. Me aseguran
 Que eres hombre tan valiente
 Que nada hay que te amedrente.
Esp. Señor, si es que no me apuran
 Enemigos imposibles
 De resistir...
Emb. 2º. Los que vas
 A atacar, si el golpe das
 Bien, serán poco temibles.
Esp. Ley es vuestra voluntad,
 Señor: y yo mi deber
 Haré, muerto hasta caer.
Emb. 2º. Cuestión es de habilidad,
 No de fuerza: mas valor
 Requiere y serenidad.
Esp. En ese caso, mandad.
Emb. 2º. Pues escucha.
Esp. Hablad, señor.
Emb. 2º. Seguirás representando
 Tu papel de Satanás;
 Y á media noche estarás
 En ese porton llamando
 Con alabadas bien recias.
 La espalda tendrás segura;
 Tú llama con mas premura
 Hasta que abran: y pues precias
 De valiente y de sereno,
 Cuando pregunten ¿quién es?
 Responde con voz de trueno:
 Satanás.
Esp. No abrirán.

Emb. 2º. Pues
 Vuelve otra vez á llamar,
 Y pide de Dios en nombre
 Con el superior hablar.
 Es varon santo, y no es hombre
 A quien el diablo amedrente:
 Invoca en alto la ley
 De Dios, y secretamente
 Dale este papel del rey.
 Al comprender el misterio,
 Sus monges retirará,
 Y á rezar les mandará
 Al fondo del monasterio.
 Si él no se va, le harás ver
 Que el rey ordena que solo
 Te deje en el mausoleo
 Del alcalde, y lo ha de hacer.
 Entonces tú, de Ronquillo
 Llegando á la sepultura,
 Con mano diestra y segura
 Darás la vuelta al tornillo
 Que hace de punto final
 De su epitafio: al instante
 La cubierta sepulcral
 Saltará: que no te espante.
 Quita entonces al difunto
 El relicario que puesto
 Mantiene al cuello, y tras esto
 Con el cadáver al punto
 En el algibe darás.
 Yo mandaré que lo cieguen
 Mañana: y antes que lleguen,
 El sepulcro volverás
 A cerrar del modo mismo
 Que le abriste, pues para esto
 En su fábrica dispuesto
 Tiene oculto mecanismo.
 La losa se alza y se baja
 Sin ruido: vé sin afán,
 Que ni lince hallarán
 La señal por donde encaja.
 En seguida á aquella reja
 Vé á llamar: yo saldré allí
 Por el relicario, y deja
 Lo demas fiado en mí.
Esp. Entiendo: pero ¿y si acaso
 Mañana...?
Emb. 2º. Yo haré contar
 Como mas convenga el caso,
 Y obligaré de ello á dar
 A los monges testimonio.
 Con lo cual ¿qué podrá ser?
 ¿Que venga el vulgo á creer
 Que se le llevó el demonio?
 ¡Bah! ¿Qué le dará al alcalde
 De que lo crean ó no?
 Si el Señor le perdonó,
 Cuanto digan será en balde.

Esp. Señor, perdone su alteza:
 Pero ¿si yo me negara
 A servirlos...?

Emb. 2º. Lo arreglara
 Todo al fin...

Esp. ¿Quién?

Emb. 2º. Tu cabeza.

Esp. A las doce y cuarto en punto
 Salid por el relicario.

Emb. 2º. Recibirás tu salario,
 Y se concluyó el asunto.
*(Va hácia el palacio, y antes de entrar
 se pára un momento.)*

(Diestro y bravo... ¡por supuesto!

Mas tengo yo para mí

Que estos bravos mueren presto.)

*(El espía saluda al embozado respetuosa-
 mente, y al retirarse por el lado opuesto
 se pára tambien un momento.)*

Esp. Si sé yo que pára en esto,
 ¿Cuándo me pescan aquí?

ACTO QUINTO.

Vestíbulo de la capilla concedida á Ronquillo para
 panteon. En el fondo una puerta que se supone dar
 á la capilla, que es una de las laterales de la igle-
 sia. A la derecha puerta que da á un claustro, al
 fin del cual está la puerta principal exterior del
 monasterio. A la izquierda puerta que da á los
 claustros interiores del convento. En el centro el
 sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol des-
 cansa en su parte superior), y preparado para el
 juego necesario en este acto, y su altura lo mas
 de tres pies. En la cara inferior frente al público
 escrita en bronce la palabra *Ronquillo*.

ESCENA PRIMERA.

EL DOCTOR ROBLES, VAN - DERKEN,
 EL HERMANO JUAN, CON LUZ POR LA
 IZQUIERDA.

H. Juan. Ya estamos, doctor, al cabo
 De la expedición. Entrad.

Doct. Vuestra eficacia en verdad
 Os agradezco y alabo.

H. Juan. No hay mucho que agradecer

Ni que alabar: la salud

Os debo, no es pues virtud

Serviros, sino deber.

Solo siento que no sea

Cosa de interés mayor

Mi servicio; mas, doctor,

Basta que vuesaarcé vea

En ello mi voluntad.

Doct. Hermano Juan, os repito

Que os agradezco infinito

Vuestro servicio.

H. Juan. Mandad.

Doct. Gracias, y lo mismo os digo:

Si os hace en árdua ocasión

Mi bolsa ó mi profesion,

Hermano, contad conmigo.

Pero tiempo no perdamos,

Fray Juan, que no se recobra.

H. Juan. Manos, doctor, á la obra,

Que en la ocasión nos hallamos.

Ahi teneis la sepultura

Del alcalde. ¡Brava pieza!

Segun los que la belleza

Conocen de la escultura.

Doct. Si á fé.

H. Juan. Cuando el escultor

De orden del rey la labraba,

A nadie entrar se dejaba

A presenciar su labor.

Aquí se encerraba él solo;

Y él solo aquí se las hubo

Hasta que acabado estuvo

El busto y el mausoleo.

Y se hizo con tal misterio,

Que hasta que él nos la mostró,

Ver tal obra no logró

Ni el abad del monasterio.

Pero el rey vino durante

Su trabajo, y se encerró

Con él aquí: él fué quien, dió

Al alcalde semejante

Lugar para enterramiento,

Para lo cual á mi ver

Mucho le debió querer

Su alteza.

Doct. Yo así lo siento;

Pero pasa el tiempo, hermano;

Y os recuerdo la promesa

Que me hicisteis...

H. Juan. ¡Buena es esa!

¿Le voy yo en algo á la mano?

Bien puede orar y llorar

Sin empacho, que á fé mia

Que yo tambien lloraria

Si me viera en su lugar.

Doct. Sin duda; pero os aviso

Que me rogó formalmente

Que nadie habria presente

Mas que yo, y en compromiso

Le poneis, si el hondo esceso

Le haceis mostrar de su pena.

H. Juan. ¿Tanto el pesar le enagena?

Doct. Le enloquece.

H. Juan. Vean eso.

Y decian que era tal

El alcalde Don Rodrigo,

Que ni pariente ni amigo...

Doct. Pues ya veis que dicen mal.

H. Juan. ¡Lo que es el mundo, doctor

Y nos le habian pintado
Como el hombre mas malvado
Del orbe. ¡Pobre señor!
Siempre se meten los mas
En camisa de once varas.
¿Eh, doctor?
Doct. Pues.
Derk. (¡Si te ahogaras,
Hablador de Barrabás!)
Doct. ¿Con que en fin...?
H. Juan. Teneis razon :
Mas dispensad : los que estamos
En el claustro, no acabamos
En pescando una ocasion
Para echar un parralillo :
Mas ya os dejo ; y á fé mia
No es la mejor compañía
El cadáver de Ronquillo.
¡Ea! en el claustro os espero,
Con que tranquilos estad.
Doct. ¡Ah! me olvidaba : escuchad
Aun, hermano portero.
H. Juan. Decid.
Doct. Si oyérais acaso
Voces, ó rumor cualquiera
Que os estrañara ó pudiera
Daros pavor, no hagais caso.
H. Juan. ¿Pues qué, doctor...?
Doct. No os estrañe,
Juan hermano, esta advertencia,
Que es deber de mi conciencia
Que os prevenga y no os engañe.
Ya os he dicho que era tal
De ese buen jóven la pena,
Que á las veces le enagena
Tal desórden cerebral
Que en aquel delirio insano
Se pone fuera de sí.
H. Juan. Si necesitais de mí,
Llamadme.
Doct. Gracias, hermano.
Como yo en cura le he puesto,
Yo solo le sé tratar,
Y basto para calmar
Sus accesos.
H. Juan. Por supuesto.
¿Quién lo hará mejor que vos,
Que sois de la facultad?
Doct. Idos pues.
H. Juan. A Dios quedad.
(Vase por la izquierda.)
(Robles cierra y mira un momento por la
cerradura. Van-Derken espera embozado
é inmóvil hasta que Robles se aparta de
la puerta.)
Derk. ¿Se fué?
Doct. Sí.
Derk. ¡Gracias á Dios!

ESCENA II.

VAN-DERKEN, EL DOCTOR ROBLES.

Derk. ¡Plática tenia ya hecha
Con vos hasta el alba!
Doct. Sí
A fé; pero le sufrí
Porque no entrara en sospecha.
Por pariente del alcalde
Os tiene.
Derk. No es mala idea.
Mas despachemos, no sea
Que se vaya el tiempo en balde.
Doct. Pues el resorte buscad.
(Van-Derken se acerca al sepulcro, y se
detiene.)
Vaya, ¿en qué os parais?
Derk. No sé...
Pero...
Doct. ¿Dudais?
Derk. Sí.
Doct. ¿Porqué?
Derk. Si alguna fatalidad
Hizo...
Doct. Fíad en mi honor.
Derk. Es que por Dios que sintiera
Que su muerte recayera
Sobre nosotros, doctor.
Doct. Si no teneis otra cosa
Que os haga inquieto vivir,
Tranquilo podeis dormir.
Ea, el resorte á la losa
Apretad por el tornillo
Que sirve de punto al nombre;
Y mirad sin que os asombre
Resucitar á Ronquillo.
(Van-Derken aprieta el tornillo en cues-
tion, y levantándose todo el cuerpo su-
perior del sepulcro aparece el alcalde
tendido sobre su base. El doctor se acer-
ca á él, le quita el relicario, que tendrá
al cuello, y se le da á Van-Derken. Este
rompe inmediatamente el sello, abre,
saca, y cuenta las cartas en el relicario
encerradas, y entre tanto Robles vierte
en la boca del alcalde un licor que lleva
en un frasquito. Luego se apartan del
sepulcro.)
Tomad.
(Dando á Van-Derken el relicario.)
Derk. Intacto y sellado
Está aun. Dos... tres... si alguna
Falta... seis... ocho... ninguna.
¿Qué tenemos? (A Robles.)
Doct. No hay cuidado.
Derk. ¿Vuelve á la vida?
Doct. ¡Pues nol

Derk. ¡Ah, y yo tambien!
Doct. Tened fé;
Que cuando á ello me arriesgué
Bien seguro estaba yo;
Mas que nos vea : aguardad
Que el sopor eche de sí.
Derk. Gracias, doctor.
(Dándole la mano.)
Doct. Yo cumplí.
Derk. Teneis razon, despejad,
Que yo empiezo desde aquí.
(El doctor Robles entra en la capilla del
fondo. Van-Derken queda en el fondo
de la escena. Ronquillo vuelve en sí.
Sus primeras palabras las dirá tendido
aun; y en el momento de incorporarse,
reconociendo instantáneamente el lugar,
se arroja espantado del sepulcro, des-
vaneciendo con la destreza de la ejecu-
cion la mala impresion que puede causar
situacion semejante. El efecto depende
del actor. Desde que Ronquillo se pone
en pié, Van-Derken se va acercando al
sepulcro guarecido de su levantada cu-
bierta, quedando pronto á presentarse á
Ronquillo.)

ESCENA III.

VAN-DERKEN, RONQUILLO.

Ronq. ¿Dónde estoy? ¡Ay de mí! Larga y
penosa
Mi pesadilla fué. Mas ¡Dios, qué veo!
(Se arroja del sepulcro.)
No, no es ensueño que tenaz me acosa...
¿Mas vivo á este lugar, quién me ha traído?
¡Oh! ¡vago miedo el corazon me asalta!
Si de mi pecho el relicario falta...
(Lo busca sobre sí, y halla el cordón roto.)
¡Ah! cortado el cordón... estoy vendido.
Derk. Con tiempo os lo advertí.
Ronq. ¡Dios soberano!
¡Siempre vos!
Derk. Siempre yo.
Ronq. ¿No hay pues manera
De librarme de vos?
Derk. Me huís en vano.
Roja fantasma del vapor formada
De la sangre de Derken derramada,
Y del honor del hijo y del hermano,
Con voluntad inexorable y fiera
Camino tras de vos, y por dó quiera
Tras vos estiando la sangrienta mano.
Ronq. ¡Ah, mi mente se pierde en el
abismo

De una angustiada incertidumbre oscura!
Siempre en mi mal con voluntad de hierro,
¿No es dique para vos la sepultura,
Que aun mas allá de mi sepulcro mismo
Llega vuestro poder... ó mi locura?
Derk. Ya lo veis.
Ronq. No hay dudar.
Derk. Seria yerro.
Mi poder contra vos es infinito.
De vuestra misma tumba en el encierro
De mi venganza os estremece el grito;
Y á esta voz con que os alzo ú os aterro
Pareceis como á punto os necesito :
Cuando os quiero cadáver, os entierro ;
Cuando inútil me sois, os resucito ;
Ved.
(Mostrándole el relicario y las cartas.)
Ronq. ¡Me ahoga el furor!
Derk. No os impaciente
Verlas en mi poder, y vil recelo
No os atribule ya; sabio y prudente
Sed, y los fallos acatad del cielo.
¿No me entendéis? ¡Ya yo me lo temía!
Pero voy á esplicarme, porque quiero
Que sepais, señor juez, desde este dia
Lo que hay de la vileza á la hidalguía,
Y de un vil asesino á un caballero.
Ese piadoso rey de santa fama
Que de la iglesia defensor se llama,
Y á los herejes quemara, fué el amante
De una infeliz doncella protestante,
Y holló la fé por conseguir la dama.
Estas cartas escritas por su mano
En estilo amoroso, audaz, liviano,
Quando príncipe y mozo, vengarian
Mi afrenta y vuestra injuria; mas podrian
El nombre mancillar del soberano.
Porque tales están, que á lo que infiero,
A las razas del mundo venidero
Legadas en el libro de la historia
Echaran un borron sobre la gloria
De un católico rey, justo y severo.
De semejante testimonio el peso
Bien comprendisteis vos : de ellas por eso
Un escudo os forjasteis... ¡vil gusano
Que de torpe ambicion en el esceso
Quereis del que os crió morder la mano,
Antes que el labio levanteis á ella
El polvo os ahogará de su real huella!
Yo comprendí cual vos tal pensamiento,
Y en vos temiendo el temerario intento
Tras vos y ellas corri; y tenaz, taimado,
Lo veis, por obtenerlas no he parado,
Hasta el fondo del mismo monumento.
Mas de vos con distintas intenciones;
Porque sagradas del honor las leyes
Enseñan á los nobles corazones
Que mancillar la honra de sus reyes

Es manchar el honor de las naciones.
Y hé aquí de mi conducta el noble arcano.
Del rey y de vos víctima, en mi mano
Tengo el vengarme de ambos justiciero;
Mas ved del noble lo que va al villano,
Y del vil asesino al caballero.
Si ambos en el honor me habeis herido,
Si ambos á dos mi sangre habeis vertido,
Caballero y cristiano yo os perdono;
Caballero y cristiano yo he cumplido
Guardando ileso el esplendor del trono.
Mirad pues el honor á lo que alcanza:
(Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro abierto de Ronquillo, quema las cartas, dejando allí las cenizas.)

Estas letras, que son nuestra esperanza,
En esa llama sin dudar consumo.
Dios maldijo la ira y la venganza;
Las nuestras, señor juez, solo son humo.

Ronq. ¡Ah!

Derk. Si mi accion magnánima os humilla,

No olvideis la leccion. Noble ó pechero,
El que nace vasallo de Castilla
Cuando alcanza á su pueblo su mancilla,
De su honra le hace sacrificio entero.

Ronq. ¡Miserable de mí!

Derk. No todavía
Por tan mísero os deis. Que ser podía
Para vos, dije, ó angel ó demonio:
Prefiero ser vuestro ángel, y á fé mia
Que de ello os voy á dar buen testimonio.
Tuvisteis gran poder, lo habeis perdido;
Teniais esperanza, os la he quitado;
Osásteis hasta el rey, le he defendido;
Mi honor ensangrentásteis, le he vengado.
Fuisteis, no sois; en el sepulcro hundido,
Del libro de la vida os he borrado;
Mas no he sabido meditar en calma
Por recobrar mi honor perder vuestra alma.
Dos iras provocó vuestro delito:
La mia acaba, la del rey empieza:
Vue tro nombre de hoy mas está proscripto:
Decirle es entregar vuestra cabeza.
Os temian, temeis: era infinito
Vuestro tesoro, os hundo en la pobreza:
Solo y sin medios de ofender os dejo.
Mas oid de vuestro ángel un consejo.
Olvídaos de vos. Sumid prudente
Vuestro sér en el caos del misterio.
De la tumba salid, nuevo viviente,
Y marchad á ser otro en otro imperio.
Fuisteis impío y vil, sed penitente;
El palacio trocad en monasterio;
Y comprad, pues os dan tiempo y aviso,
Con la prez mundanal el paraíso.

Ronq. ¡Basta...! no así á mis ojos lentamente

Desenvolvais el porvenir horrendo.
¿Yo, como impío fui, ser penitente?
¡Vuestra venganza colosal comprendo!
Será mi corazon eternamente
Rebelde á la virtud forzada siendo;
É impotente, infeliz, pobre, proscripto,
Será en mí la virtud otro delito.

Derk. Como quereis: mas ved de qué manera

Vuestro sepulcro al rey labrar le plugo,
Y no os ciegue esperanza lisonjera:
Si resistis de mi venganza al yugo,
La inquisicion os dispondrá una hoguera,
Y el rey Felipe os nombrará un verdugo.
Yo no paso de aquí con mi venganza;
Mas temblad la del rey si aquí os alcanza.

Ronq. Comprendo, sí, mi inmensa desventura:

Mañana el rey y el pueblo castellano
Vacía encontrarán mi sepultura;
Y el castigo creyendo sobrehumano,
Mi nombre execrará la edad futura,
Con mi fantasma soñará el villano,
Y de mi fin la tenebrosa historia
Guardará con horror en la memoria.
Pero sea. Del féretro nacido,
Vagabunda vision sin compañero,
Para toda region desconocido,
Para todas las razas estrangero,
Por la vida y la muerte repelido,
Objeto de pavor al mundo entero,
El sitio de mi lúgubre memoria
Con un negro borron marque la historia.

Derk. Que el cielo tal dolor os retribuya
Y á mi venganza de él cuenta no pida.

Sangre pedia por la sangre suya
Mi asesinado padre, y vais con vida.
(Abre la puerta del fondo, por donde sale el doctor Robles.)

Robles, para salir me sustituya;
Al alba disponed nuestra partida
Y acogeos del Austria la bandera.

Doct. ¿Vos...?

Derk. De mí no os cureis: el monge espera.

(Toma la capa de Ronquillo, que habrá dejado este sobre el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresuradamente sobre los hombros, y embozándose Ronquillo y guiando Robles, vanse por la izquierda.)

ESCENA IV.

VAN DERKEN.

(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando dentro la ceniza de ellas, cierra el sepulcro diciendo:)

Cuanto puede acusarles aniquilo:
Yazga enterrado en su lugar mi encono
Y su tumba del rey guarde el sigilo.
Noble respeta mi venganza el trono,
Y bien puedes ¡oh rey! dormir tranquilo.
(Dan las doce.)

Cumplida mi mision, llegó la hora
De abandonar la España, y al olvido
Dar el tiempo que fué. A buscar ahora
Una salida voy.

(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior del convento.)

Pero ¿qué ruido

El eco de estas bóvedas despierta
En su sombría cavidad dormido?

(Llaman otra vez.)

¡Otra vez...! ese claustro da á la puerta
Exterior del convento, y es por ella
Por donde llaman... el llavero acude
Por el claustro interior; siento su huella...
¡Oh! este sagrado en tal azar me escude.

(Se oculta en la capilla del fondo, y sale inmediatamente el hermano Juan por la izquierda.)

ESCENA V.

EL HERMANO JUAN, VAN-DERKEN.

H. Juan. Fuera apenas del postigo
Pudieron poner los piés.

¿Quién vendrá ahora? (Llaman otra vez.)
¡Pues digo

Que no traen priesa!

(Entreabriendo la puerta de la derecha con muy mal humor.)

¿Quién es?

Esp., dentro. Satanás.

H. Juan. ¡Dios sea conmigo!

Derk., entreabriendo su puerta. (¡Qué oí, cielos! ¡Satanás!)

H. Juan. ¡Ay de mí! ¡si de esos dos
Vendrá el demonio detrás!

Derk. (¡Todo lo entiendo quizás!)

Esp., dentro. Abrid en nombre de Dios.

H. Juan. No será yo el temerario:

¿Abrir? Lo que voy á hacer

Es apretar á correr

Y echar todo el campanari

A vuelo.

Derk. (¡No has de poder
Tal, vive Dios!)

(El lego va á volverse atrás y se encuentra con Van-Derken, que saliendo de la capilla del fondo le impide el paso por la puerta de la izquierda.)

¿Dónde vas?

H. Juan. ¡Jesus!

Derk. ¿De portero estás

Para eso? Abre, te digo.

H. Juan. ¡Perdon!

Derk. Abre á Satanás.

H. Juan. ¡Para que cargue conmigo!

Derk. Siempre ha de ser para ti

Lo mismo: abre, ó ¡vive Dios

Que te haga llegar yo allí

Pronto!

H. Juan. ¡Qué va á ser de mí,

Cielo santo, entre los dos!

Derk. ¡Ea, aprisa!

H. Juan. Voy allá.

(¡Muerto voy!)

Derk. El juego está

Visto... ya abre... Un embozado

Se entra... ¡oh! él, por de contado:

¿Mas adónde el lego va?

¡Jesucristo! de la cuerda

Se cuelga del esquilon; (Se oye tocar.)

El convento en conmocion

Va á poner... mais no se pierda

Por mi precipitacion

Todo.

(Se vuelve a ocultar en la capilla del fondo.)

ESCENA ULTIMA.

VAN-DERKEN, OCULTO; EL ESPIA.

Esp. Ese imbécil va á echar

Todo el claustro sobre mi,

Pero tarde han de llegar,

(Cierra la puerta de la izquierda.)

Y ya habré acabado aquí

Yo, cuando logren entrar.

No hay tiempo pues que perder;

Lo que me importa es coger

Cuanto antes el relicario,

Pues ó del rey va á poder,

O me ahorea de lo contrario.

Cuanto vacile es en balde;

Por Dios que no me hace gracia

Remover la momia lacia

Del emponzoñado alcalde.

Pero ¿qué remedio? embisto:

Del mecanismo el secreto

En este tornillo está,

Segun me dijo; le aprieto,
Y adelante.

(Abrese la sepultura. El espía, que ha estado atento á usar el resorte, levanta la cabeza para mirar al cadáver, y retrocede espantado encontrándola vacía. Van-Derken, que, mientras él ha estado ocupado en esto, ha venido á colocarse al lado opuesto del sepulcro, suelta una carcajada.)

Esp. ¡Jesucristo!

¿Y el cadáver?

Derk. ¡Ja, ja, ja!

Esp. ¡Santos del cielo! ¿aquí vos?

Derk. De tus pasos siempre en pos.

Esp. ¿Y qué va á hacer de mí el rey?

Derk. Te ahorcará: tal es su ley:

Con que encomiéndate á Dios.

(El espía va á hablar. Van-Derken le interrumpe.)

Silencio. Lleva al rey el relicario
Que ansió tanto adquirir; está vacío.
Dile que de su lecho funerario
Se alzó el cadáver al mandato mio;
Mas que encierra en su centro solitario
Su secreto fatal su mármol frio,
Donde bajo el misterio mas profundo
Quedará impenetrable para el mundo.
Dile que aquesta historia transmitida
Será mañana al pueblo: mas velada
En misteriosas nieblas, referida

Por la lengua del púlpito sagrada,
Por la presente edad no comprendida,
Por la futura edad no interpretada,
Muro será de tradicion tremenda
Que su gloria real guarde y defienda.
Dile que caballero y ofendido
La fuerza y la razon tuve en mi abono:
Mas satisfecho con haber podido,
El armiño manchar no osé del trono.
Dile que el deshonor que en mí ha vertido
No le devuelve en deshonor mi encono,
Porque en la fé del noble verdadero
El honor de su rey es lo primero.
Eso dirás al rey: él solamente
Lo entenderá: tras tí de este edificio
Saldrá esta historia: el clero fácilmente
Del diablo la dará por maleficio:
Cundirá como tal entre la gente,
Llegará como tal al santo oficio,
Que en esa tumba encontrará espantado
El prodigio infernal testificado.
Mas crea de esa historia incomprensible
La verdadera gente lo que quiera.
¿Que obra del diablo fué? no era imposible:
¿Que fué supersticion? tambien pudiera.
Santa verdad ó fábula increíble,
No tendrá nunca explicacion entera.
Llegan. Vamos de aquí.
(Descorre el cerrojo de la puerta de la izquierda.)
¡Vulgo sencillo,
Crée tú que el diablo se llevó á Ronquillo!

FIN.

INDICE.

	Pag.		Pag.
Vivir loco y morir mas, capricho dramático.	1	Sancho García, composicion trágica. . .	301
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, comedia.	18	Cain, pirata, cuadro de introduccion al drama titulado un año y un dia.	331
Ganar perdiendo, comedia.	42	Un año y un dia, drama.	344
Cada cual con su razon, comedia.	69	La gran comedia de el caballo del rey Don Sancho.	370
Lealtad de una muger y aventuras de una noche, comedia.	95	La mejor razon, la espada, comedia escrita sobre una de Moreto.	405
El zapatero y el rey, primera parte, drama.	125	Don Juan Tenorio, drama religioso-fantástico. Primera parte.	428
El zapatero y el rey, segunda parte, drama.	165	— Segunda parte.	458
El eco del torrente, drama.	198	El puñal del godo, drama.	472
Los dos vireyes, drama.	228	Sofronia, tragedia.	482
Apoteosis de Don Pedro Calderon de la Barca.	254	La oliva y el laurel, alegoria.	493
El molino de Guadalajara, drama.	260	La copa de márfil, espectáculo trágico.	502
		El alcalde Ronquillo, ó el diablo en Valladolid, drama.	522

FIN DEL INDICE.

